

## Bautismo del Señor / B

## \* CONCLUSIÓN DEL TIEMPO DE NAVIDAD

La fiesta del Bautismo del Señor cierra el ciclo litúrgico de la Navidad. Concluyen los días en los que la Iglesia ha contemplado el nacimiento del Hijo de Dios y sus años de vida oculta en Nazaret. La liturgia de hoy nos invita a contemplar a un Jesús, ya adulto, en el momento en que es bautizado por Juan, es ungido por el Espíritu y es proclamado Hijo de Dios por el Padre.

Todavía estamos en el tiempo de la Navidad, pero sería bueno que la ambientación del templo nos ayudara a descubrir el misterio que hoy se nos presenta, por tanto es conveniente que ya no esté la imagen del niño Jesús.

## \* TRANSICIÓN AL TIEMPO ORDINARIO

El bautismo de Jesús jalona el inicio de su ministerio público, ese tiempo en que realizó su anuncio de la buena noticia con sus palabras y sus obras. Es el punto de partida de la etapa central de la vida del Señor. El tiempo ordinario, que comenzamos el próximo lunes, será quien nos vaya ayudando a escuchar sus palabras y ver sus signos. La fiesta del Bautismo del Señor debe servir, pues, de puente entre la Navidad y el tiempo ordinario, entre la vida oculta y la vida pública de Jesús.

## \* TEOFANÍA

El bautismo de Jesús es una nueva teofanía: Dios vuelve a revelarse a los hombres, como lo hizo en Belén. Esta manifestación es el eje que vertebra la celebración de hoy. Habrá que tener en cuenta esto ya que normalmente se resalta más el hecho del bautismo como acontecimiento central de este día.

*Jesús es el Hijo de Dios.* El pasado viernes, en la solemnidad de la Epifanía, celebrábamos la manifestación del Hijo de Dios a todos los pueblos de la tierra, representados en los magos. Hoy, en su bautismo en el Jordán, es la filiación divina de Jesús la que nos es revelada. Así lo escuchamos en el evangelio: *«Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto»*. Los textos eucológicos insisten en esta revelación divina: *en el bautismo de Cristo quisiste revelar que él era tu Hijo amado* (oración colecta, primer formulario); *en este día manifestaste a tu Hijo predilecto* (oración sobre las ofrendas); *hiciste descender la voz desde el cielo, para que el mundo creyese que tu Palabra habitaba entre nosotros* (prefacio).

*Jesús es el Mesías.* Junto con la condición filial de Jesús, aparece su misión salvadora: él es el Mesías, el Ungido de Dios. El evangelio nos describe cómo en el bautismo de Jesús, el Padre lo unge por medio del don del Espíritu que desciende desde el cielo en forma de paloma. La finalidad de esta unción, como nos dice el prefacio, era *que los hombres reconociesen en Jesús al Mesías.* Aquí, en este acontecimiento, comienza la misión encomendada por el Padre: *anunciar la salvación a los pobres* (prefacio).

## ✱ BAUTISMO DE CRISTO Y BAUTISMO CRISTIANO

La fiesta del Bautismo de Jesús nos evoca el sacramento del bautismo que todo cristiano ha recibido. Hay que hacer notar que ambos son diferentes. El mismo Juan lo afirma en el evangelio: *Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.*

Juan predicaba un bautismo de conversión. Se trataba de un rito de purificación. Jesús recibió este bautismo no porque necesitara limpiarse del pecado, sino porque quería identificarse con los pecadores, con aquellos a quienes había venido a salvar. El bautismo de Jesús tiene, por tanto, un valor meramente simbólico. Lo importante es la teofanía que le acompaña ya que de este modo el bautismo de Jesús se convierte en una prefiguración del sacramento del bautismo, tal y como se afirma en el prefacio: *en el bautismo de Cristo en el Jordán has realizado signos prodigiosos, para manifestar el misterio del nuevo bautismo.*

El día de nuestro bautismo fuimos constituidos hijos de Dios por adopción. Este sacramento nos injertó en Cristo haciéndonos hijos en el Hijo: somos *hijos de adopción renacidos del agua y del Espíritu Santo* (oración colecta, primer formulario). También nosotros, en el bautismo, recibimos el Espíritu Santo (don celeste que se plenifica en la confirmación). Y finalmente, también a nosotros, en el bautismo, se nos encomienda una misión: *ser, en verdad, hijos de Dios* (oración después de la comunión).

De todo esto podemos concluir que hoy es un día apropiado para rememorar nuestro bautismo. Rememorar; no renovar. Ya que será en la Vigilia Pascual cuando los cristianos renovemos nuestras promesas bautismales. Un signo apropiado para esta rememoración es la aspersion del agua bendita en el comienzo de la eucaristía, en lugar del acto penitencial. Sería también un buen momento para invitar a la celebración a las familias que hayan bautizado a sus hijos en el año precedente. Y, además, se podría profesar la fe empleado la fórmula dialogada. Todo ello para que los fieles no olviden cuándo comenzó su *transformación interior a imagen de aquél que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad* (oración colecta, segundo formulario).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI